

"Dios al hombre" (1). "Todos los hombres están obligados á encaminar todos sus esfuerzos hacia la verdad, y el camino para llegar á ella es el uso de la razón, porque bien empleada la razón natural, dice San Jerónimo, conduce al conocimiento de la verdad, y desvía del error" (2). "Os conjuro, añade San Agustín, que examinéis sólo una vez si encontráis en la naturaleza humana algo más sublime que la razón, esa cabeza, ese ojo del alma." (3)

Si razona bien San Agustín, será necesario seguirle. Si hacéis uso de la razón, no os contentéis con hablar de ella; llegaráis de esta manera á la verdad, y por la verdad á la paz.

ALBERTO MARÍA WEISS
de la Orden de Predicadores

ARISTÓTELES

SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE ATENAS

(Continuación)

19. Después de este acontecimiento, la tiranía se hizo intolerable. Hipbias se tornó en hombre violento y sospechoso. A muchas personas hizo dar muerte; á otras, desterró del país. Tres años después de la muerte de Hipparco empezó las fortificaciones de Munychia con el fin de retirarse allí, puesto que no se creía seguro en la ciudad. Pero estando en esta obra fue destituido por Cleomenes, Rey de Lacedemonia, en obediencia al oráculo que repetidas veces había exigido á los espartanos el destronamiento

(1) Atenágoras. *De resurrectione*, 17.

(2) S. Jerónimo. *Comentarios*, in Eccl., 2, 3.

(3) S. Agustín. *De libero arb.*, 2, 6, 13.

to de la tiranía. Hé aquí la manera como se obtuvo la decisión del oráculo.

Los desterrados atenienses, encabezados por los Alemeonidas, no podían efectuar su regreso, y al contrario, fracasaban cada vez que intentaban hacerlo. Una vez consiguieron fortificar un puesto en el Atica, Lipsidro, sobre el monte Parnaso, en donde se les unieron algunos partidarios de la ciudad; pero allí fueron sitiados por los tiranos y obligados á rendirse.

Después de este desastre, se popularizó la siguiente canción:

“Ay de ti, Lipsidro, fortaleza traidora y maldecida; ay de vosotros los que allí peracisteis, hombres de noble cuna y de valor; hombres que allí probaron ser los dignos herederos de una noble raza.”

Habiendo, pues, como ya se ha dicho, fracasado en su empresa de volver á la patria, encargáronse de reedificar el templo de Delphos (1), para lo cual emplearon las grandes riquezas que poseían. Esto lo hicieron con el fin de asegurar la ayuda de los Lacedemonios. La pitonisa, entonces, continuamente amonestaba á los que iban á consultar el oráculo sobre la necesidad de libertar á Atenas, y pronto consiguió que los espartanos se decidieran á hacerlo, aun cuando la casa de Pisístrato estaba á ellos unida por los lazos de la hospitalidad.

Pero esta resolución de los Lacedemonios también se debió en parte al hecho de que la casa de Pisístrato se había aliado con el pueblo de Argos (2). En tal virtud, enviaron primero á Anchimolo, por mar, á la cabeza de un ejército; pero este Jefe fue vencido y muerto, por la llegada de Cineas de Tesalia, que vino á sostener á los hijos de Pi-

(1) Este templo de Delphos había sido incendiado, tal como lo cuenta Heródoto. (II.-180).

(2) Argos era la antigua rival de Esparta por la supremacía del Peloponeso.

sistrato con una fuerza de mil caballeros. Encolerizados entonces los espartanos, enviaron á su Rey Cleomenes por tierra á la cabeza de un ejército más numeroso; y él, después de vencer á la caballería Tesálica, cuando ésta intentó detener su marcha por el Atica, logró encerrar á Hipias en lo que se conocía con el nombre de muralla pelasga, y allí lo sitió con ayuda de los atenienses. Sucedió, pues, que estando ante la muralla, se capturó á los hijos de Pisístrato en la tentativa que éstos hicieron de abandonar la ciudad, por lo cual capitularon los tiranos poniendo por condición la salud de sus hijos. Y rindieron el Acrópolis á los Atenienses, después de haber obtenido cinco días para remover sus efectos. Esto aconteció en el arcontado de Harpactides (1). Habían sostenido la tiranía por diez y siete años desde la muerte de su padre, ó si se cuenta el período de éste, había durado la tiranía cuarenta y nueve años.

20. Después de esto, los jefes rivales en el gobierno del Estado fueron Iságoras, hijo de Tisandro, partidario de los tiranos, y Cleisthenes, de la familia de los Alcmeonidas. Cleisthenes, porque fue derrotado en los clubs políticos, atrajo el pueblo á su lado, dándole franquicia á las masas. Por lo cual, hallándose Iságoras inferior en poder, hizo que Cleomenes, á él unido por los lazos de la hospitalidad, volviese á Atenas, y le persuadió á que borrarse la profanación (2), alegando para ello, que los Alcmeo-

(1) No se conocía el nombre de Arconto, pero ha podido establecerse la fecha, por otras fuentes. El hecho acaeció entre los años 111 y 510 a. C., probablemente en la primavera del último. El año oficial ateniense empezaba en Julio.

(2) Es decir, desterrar la casa de los Alcmeonidas, que se suponía estar aún manchada por el sacrilegio en el asunto de Cylón. Es la misma frase usada después por los espartanos, cuando dijeron á los atenienses, antes de la guerra del Peloponeso, “que borrasen la profanación,” á fin de asegurar la caída de Pericles, quien pertenecía á la casa de los Alcmeonidas.

nidas estaban aún bajo el peso de esa falta. En consecuencia, Cleisthenes, con unos pocos de sus partidarios, salió del país, y Cleomenes desterró, por profanas, á setecientas familias atenienses. Una vez obtenido esto, quiso disolver el Concilio para establecer á Iságoras y á trescientos de sus partidarios como suprema autoridad en el Estado. Pero el Concilio resistió, revelóse el pueblo, y entonces Cleomenes, Iságoras y los suyos buscaron refugio en el Acrópolis. Aquí fueron sitiados por dos días, mas al tercero día se convino en que Cleomenes y sus partidarios se retirasen de Atenas, y que Cleisthenes y los otros desterrados regresaran á la patria. Y una vez obtenida esta ventaja, Cleisthenes vino á ser el jefe y el caudillo del pueblo (1). Era natural esto, por ser los Alcmeonidas tal vez la causa principal de la expulsión de los tiranos, y durante su gobierno, siempre estuvieron en perpetua guerra con ellos. Sin embargo, mucho antes de los atentados de los Alcmeonidas, Cedón (2) intentó rebelarse contra los tiranos; de donde provino una canción tabernaria muy popular, que decía así:

“Otra vez brindad á la salud de Cedón; honrad el nombre de un ciudadano verdadero y noble.”

21. Tuvo el pueblo buena razón en depositar toda su confianza en Cleisthenes. Porque cuando éste se halló á la cabeza del pueblo, tres años después de la expulsión de

(1) Esta frase tiene casi el significado de un título oficial y denota á la persona que, en cualquier tiempo, era considerada como el jefe aceptado de la democracia. En el capítulo 28 se da una lista de estos caudillos*.

(2) Hasta ahora, nada se ha sabido tocante á este personaje, salvo lo que á él se refiere en la canción aquí apuntada; lo cual no es suficiente para determinar ni el carácter de su empresa, ni la fecha en que fue acometida.

* La palabra inglesa es “leader,” con el significado que es ya conocido en otras lenguas—(N. del T. español).

los tiranos, en el arcontado de Iságoras (1), fue su primera medida distribuir toda la población en diez tribus, en lugar de las cuatro que antes existían, con el fin de que mezclándose de una manera más completa los miembros de las diferentes tribus, tuviesen mayor número de personas, participación en la franquicia (2).

De aquí el dicho “no miréis á las tribus,” dirigido á aquellos que querían examinar la lista de las agrupaciones (3). Ordenó después que el Concilio se compusiera de quinientos miembros, en vez de cuatrocientos. De esta manera, cada tribu enviaba cincuenta miembros, mientras que antes cada una enviaba ciento. Dividió también el país por demas (4), en treinta partes; diez de los distritos vecinos á la ciudad, diez de la costa y diez del interior. Estas las llamó Trittyes; y asignó por suerte tres de ellas á cada tribu, de tal manera que cada una tuviese una por-

(1) 508. A. C.

(2) No se comprende á primera vista por qué el dividir la población en diez tribus en vez de cuatro, diera á mayor número de personas, participación en la franquicia. Sin duda el objeto de Cleisthenes, fue el de rebajar los antiguos sentimientos de familia y de tribu, que eran, por decirlo así, la base de las luchas políticas. Para obtener esto, estableció la nueva división, que no correspondía á la subdivisión de las antiguas. Las nuevas se formaron con los esclavos emancipados y los extranjeros. Estos no podían en manera alguna pertenecer á las tribus primitivas*, las cuales estaban organizadas por agrupaciones y familias pertenecientes á la aristocracia.

(3) Significa esto que si las tribus no tenían ahora relación ninguna con las antiguas agrupaciones, era por tanto inútil consultar las listas de las tribus cuando alguno quería examinar el personal de las agrupaciones. De aquí que la frase se hiciera proverbial al tratar de hacer distinciones inútiles. Las agrupaciones eran divisiones de las antiguas tribus y se componían de personas unidas por el parentesco, principalmente para fines religiosos ó sociales.

(4) No se sabe el número total de demas, ó parroquias, pero según Heródoto, parece que eran ciento. Con el aumento de población, creció también su número, de modo que en el siglo tercero A. C. había ya 176.

* Clans, en el texto inglés—[N. del T.]

ción en cada una de estas tres divisiones. A todos aquellos que vivían en una dema cualquiera, los denominó compatriotas parroquiales (1), con el objeto de que los nuevos ciudadanos fuesen conocidos por los nombres de sus respectivas demas (2), y no solamente por el uso establecido de los apellidos de familia. De esta suerte los atenienses hasta el día de hoy se mencionan unos á otros con los nombres de sus demas. También instituyó los Demarcas, que tenían los mismos deberes de los antiguos Naucrarios. En cuanto á las demas, éstas tomaron el lugar de las naucrarias. Dio nombres á las demas; á algunas nombró según las localidades á que pertenecían, á otras por las personas que las fundaron. Por otra parte, él permitió que todo conservasen su agrupación y familia con los ritos de su religión, de acuerdo con las costumbres de sus abuelos (3). Los nombres dados á las tribus fueron los diez que la pitonisa escogió entre cien nombres de héroes nacionales.

(Continúa)

(1) Fellow demesmen, en el texto inglés.

(2) Si los ciudadanos hubieran de conocerse únicamente por los apellidos de familia, como sucedía hasta esa época, entonces los nuevos ciudadanos que gozaban de la franquicia, y cuyos padres habían sido esclavos ó extranjeros, habrían sido víctimas de una humillación muy notoria, al compararse con los antiguos ciudadanos pertenecientes á las antiguas familias. Pero haciendo que el nombre de la dema fuese parte esencial de la descripción de cada ciudadano, era fácil para cualquier ciudadano, establecer sus derechos á la ciudadanía, con sólo nombrar la dema á la cual pertenecía, aun cuando el nombre de su padre fuese desconocido ó extranjero. Así, en los últimos tiempos, vemos á los atenienses nombrarse oficialmente, con el nombre de su dema y también el de su padre. "Hipparco, hijo de Charmo, de Colyttó." (Cap. 22); y algunas veces en lenguaje no oficial, con el nombre de la dema, únicamente: "Callierato de Paeania" (Cap. 28).

(3) De esta manera se mantuvieron las antiguas divisiones de las antiguas familias, pero dejaron de ser también parte de la organización regular de la comunidad, para fines políticos.